

**FILOLOJIA GRIEGA.** Estudio filológico sobre la condicion de la mujer en la época homérica.—Comunicacion a la Facultad de Humanidades por el miembro de ésta don Justo Florian Lobeck.

SEÑORES :

Los Griegos tienen un libro tan popular, como ninguna otra nacion posee otro que pueda igualársele : es *Hómero*, cuyas poesías reúnen la forma mas acabada con la mayor intelijibilidad i el interes mas jeneral, i que no representan puras ficciones, sino las hazañas acontecidas en tiempos mui anteriores, entre los cuales i la época homérica hai bastante afinidad.

Por la época homérica entienden los filólogos i los otros escudriñadores de la antigüedad clásica, no aquella en que vivió el poeta *Hómero*, sino mas bien la descrita por él en sus dos grandes epopeyas. Nosotros no sabemos, es verdad, cuánto tiempo despues de la guerra de Troya vivió el autor de la *Iliada* i *Odiséa* ; pero no se puede desconocer que estos poemas pertenecen a una edad mui posterior a la espresada guerra. Pues *Hómero* describe a sus héroes como hombres de otra clase, que se asemejan mas bien a los dioses que a sus contemporáneos por su fuerza ; habla del tiempo troyano como de una época pasada mucho tiempo há, de la que no le queda sino la fama i rumores oscuros : por ejemplo en la *Iliada* (1) se espresa así :

ἡμεῖς δὲ κλέος οἶον ἀκούομεν, οὐδέ τι ἴδμεν.

Describe el estado de la Grecia como era ántes de la inmigracion de los Dorios i Heraclidas al Peloponeso.

Pero cuando el poeta habla por sí mismo, lo que sucede particularmente en comparaciones i retratos, entónces se nos presentan las costumbres de una época posterior, de una época que se habia adelantado ya en algunas cosas, en la que por ejemplo conocian el cocinar, el andar a caballo, el uso de la trompeta, aun el del torno del alfarero, i muchas otras cosas de la misma clase.

Así describe perfectamente en comparaciones alusivas a los tiempos en que vivió el poeta mismo, una paila (λέβης) que está hirviendo puesta sobre un fuego bien nutrido (2). Hablando el poeta en jeneral,

(1) *Homer. Iliad. lib. II. v. 485.*

(2) *Ibid. lib. XXI. v. 362—364. Dice así :*

ὥς δὲ λέβης ζεῖ δ' ἔνδον, ἐπειγόμενος πυρὶ πολλῷ,  
κνίσην μελδόμενος ἀπαλοτρεφέος σιάλοιο,  
πάντοθεν ἀμβολάδην, ὑπὸ δὲ ξύλα κάγκανα κείται, κ. τ. λ.

no se puede adivinar, si es justamente una paila para cocer la carne, o nó; mas sí es manifesto que en la época que describe no se usaba; época en que se asaba la carne, pero no se la cocia, lo que sucedió tambien en los tiempos mas antiguos entre los Romanos, segun dice *Varron*, i lo mismo entre los Hebréos mas antiguos, segun expone *Bochart* en su "Hierozoicon" (3). Los héroes no tomaban pues, ni caldo, ni sopa, ni carne cocida, sino asado. Tampoco usaban cocinas, sino solo chimeneas; i entre sus criadas tenian una que las calentaba, llamada *γραῦς καμινώ* (4).

El andar a caballo no era de costumbre, ni aun en los combates, sino que los principales peleaban estando jeneralmente de pié sobre carruajes tirados por dos caballos juntos por un yugo i llamados *ἵπποι ζύγιοι*, a los cuales se agregó muchas veces por medio de un cordel un tercero, llamado *σειρηφόρος* o *σειραφόρος*, o bien *σειροφόρος* (5). Por estar el peleador de pié sobre el carruaje junto con el conductor, se llamó al primero *παραβάτης* o *παραϊβάτης*; i a este último se dió el nombre *ἡμίλοχος* (6).

En cuanto a la trompeta (*σάλπιγξ*), que no se usaba todavía en los tiempos heróicos, pero que el poeta menciona en una comparación (7), se dice que fué inventada por los Tirrenios i empleada primeramente en la expedicion de los Heraclídas (8). Por este motivo los poetas la llaman muchas veces *σάλπιγξ Τυρσηνική*, trompeta tirrenia, como *Ésquilo*, *Eurípides* i otros (9).

Por lo que toca al torno del alfarero, es mui notable que ya era conocido del poeta, no solamente el alfarero mismo, a quien llama *κεραμεύς*, i su torno, llamado *τροχός*, sino tambien todo su manejo que describe perfectamente en otra comparacion, que se encuentra en el citado libro de la Iliada (10).

Del principio de no mezclar nada de los tiempos posteriores a la guerra de Troya, el poeta no se aparta sino rarísimas veces, principalmen-

(3) *Sam. Bochart, Hierozoicon. II. 50. ed. E. F. C. Rosenmüller. Lips. 1793. III Voll.*

(4) *Homer. Odys. lib. XVIII. v. 27.*

(5) Véase *Cristian Augusto Lobeck, Parerga ad Phrynich. páj. 645.*

(6) *Homer. Iliad. lib. XXIII. v. 132.*

(7) *Ibid. lib. XVIII. v. 219. ὅτε τ' ἴαχε σάλπιγξ κ. τ. λ.*

(8) Véase *Luis Gaspar Valchenaer, Adnotatt. ad Schol. in Euripid. Phoeniss. v. 1386 páj. 764—766.*

(9) Véase *Cristian Augusto Lobeck, Commentar. ad Sophocl. Ajac. v. 17.*

(10) *Homer. Iliad. lib. XVIII. v. 600—601.*

....ὡς ὅτε τις τροχὸν ἄρμενον ἐν παλάμῃσιν  
ἕζόμενος κεραμεὺς περιήσεται, αἶ κε Δέρσιν.

te en el *catálogo de los navios* o el segundo libro de la Iliada, el cual ya en la misma antigüedad era sospechoso de interpolacion en varias partes. Así, por ejemplo, menciona a Corinto (Κόρινθος) (11), que, según dice *Veleyo Patérculo* (12), entónces no tenia todavía este nombre sino el de Éfira (Ἐφύρα), denominacion que se usa tambien en la misma Iliada (13). Tambien cita a un Heraclída Tésalo (14), i nombra a los Beocios (15) como habitantes de Beocia, aunque en aquella época vivian en Tesalia, a ménos que se quiera explicarlo, como lo explicaban muchos antiguos, es decir, que despues de su emigracion a Tesalia una parte de ellos permanecia en Beocia i que esta misma tomaba parte en la guerra de Troya.

Por consiguiente, al juzgar de la humanidad de los tiempos homéricos en jeneral, o de sus relaciones en particular, no se debe olvidar jamas la idea de lo que se da a entender por la espresada época; idea en que está fundado tambien el siguiente discurso que tengo el honor de presentaros, tratando sobre LA CONDICION DE LA MUJER EN LA ÉPOCA HOMÉRICA.

Los Griegos tienen de comun con muchos pueblos de la antigüedad, la hospitalidad, así como muchas otras virtudes patriarcales; pero lo que los distingue casi de una manera mui particular entre todos los demas, por lo ménos en los tiempos homéricos, es la monogamia i su consideracion por el matrimonio. I es cierto que entre las relaciones éticas del mundo i tiempo que pinta Homero, las que sobresalen son las que presenta principalmente la vida conyugal; en Homero es la mas pura i delicada; en él está apoyada en la estimacion de las virtudes de la mujer, en su trato mútuo con el hombre. De aquí resulta tambien la costumbre de comprar la mujer a sus padres con dones o regalos, como una alhaja preciosa, como un objeto querido, como un verdadero tesoro: una costumbre mui buena, es verdad. Los dones de esta clase se llamaban ἔδνα (16), expresion que se encuentra solo en la Odiséa, no en la Iliada. Solo cuando los padres elejian por sí mismos al yerno, éste recibia a la mujer como ἀνάεδνος (17), esto es, sin dar a sus

(11) Ibid. lib. II. v. 570. En otro pasajé (lib. XIII. v. 664) usa tambien el adverbio de lugar Κορινθῶθι.

(12) Vellej. Patercul. Histor. Roman. lib. I. cap. 3. Dice: "*Parullo ante Aletes, sextus ab Hercule, Hippotis filius, CORINTHUM, QUAE ANTEA FUERAT EPHYRE, in Isthmo condidit. NEQUE EST, QUOD MIREMUR AB HOMERO NOMINARI CORINTHUM. NAM EX PERSONA POETAE ET HANC URBEM et quasdam Ionum colonias IIS NOMINIBUS APPELLAT, QUIBUS VOCABANTUR AETATE EJUS, multo post Ilium captum conditae.*"

(13) Homer. Iliad. lib. VI. v. 152.

(14) Ibid. lib. II. v. 679.

(15) Ibid. lib. II. v. 494, 510 i 526.

(16) Homer. Odyss. lib. VIII. v. 318.

(17) Homer. Iliad. lib. IX. v. 146.

padres τὰ ἔδνα o los dones ántes mencionados. Siendo este epíteto ἀνάεδνος una de las muchas expresiones homéricas, en que los filólogos antiguos i modernos se han quebrado la cabeza no solo por su forma sino tambien por su significado, se me permitirá demorarme en ella algun tanto para hacer presente que su composicion ciertamente un poco anómala viene ahora bien explicada por *Cristian Augusto Lobeck* (18). Méenos felices en aclarar su acepcion, a mi modo de ver, han sido dos de los mas célebres discípulos del expresado filólogo, los que se han esforzado últimamente en ilustrarla; i son *Jorje Guillermo Nitzsch*, que ocupa en la actualidad un lugar distinguido en la Universidad de Leipzig como lo ocupaba ántes en la de Kiel, i *Francisco Spitzner*, antiguo Rector del Jimnasio de Wittenberg. Pues en cuanto al pasaje ya citado (*Iliad.* lib. IX. v. 146), me parece harto arbitraria i pugna con el uso de Homero, la explicacion que el primero (19) da de la frase ἀνάεδνον ἀγέσθω; es la siguiente: “*die fahre er heim mit sämmtlichen zurückgegebenen, ihr zu eigen gegebenen ἔδνοις,*” esto es, “que se la lleve a casa i tambien todos los dones (ἔδνα) que van a serle devueltos a la hija por su padre i dados en propiedad.” No son tampoco bastante exactas, a mi entender, aquellas que presenta el otro (20), expresándose una vez de esta manera; “*filiam ἀνάεδνον, i. e. nullis donis quasi redemptam,*” i otra así: “*nullis sponsalibus acceptis.*” Segun lo que acabo de exponer sobre la costumbre de comprar la mujer a sus padres con dones o regalos, deja de ser dudosa la cuestion del sentido no solo del expresado epíteto, sino de todo aquel pasaje. Pues en los versos que transcribo i que son los que siguen:

τρεις δέ μοι εἰσι θυγατρεις ἐνὶ μεγάρῳ εὐπήκτω,  
 Χρυσόθεμις καὶ Λαοδίκη καὶ Ἰφιάνασσα·  
 τᾶων ἦν κ' ἰθέλησι, φίλην ἀνάεδνον ἀγέσθω  
 πρὸς οἶκον Πηλῆος· ἐγὼ δ' ἐπὶ μείλια δώσω  
 πολλὰ μάλ', ὅσσ' οὐ πῶ τις εἴη ἐπέδωκε θυγατρί.  
 ἐπὶ δὲ οἱ δώσω ἐνναϊόμενα προλιέθρα,  
 Καρδαμύλην κ. τ. λ.

el poeta representá a Agamemnon no diciendo otra cosa sino que entre sus tres hijas Aquíles debia elejir a una cualquiera a su gusto i a su voluntad, para llevársela a la casa paterna como esposa ἀνάεδνον, literalmente ἄνευ ἔδνων, sin regalos, es decir, de balde o sin comprársela

(18) *Cristian Augusto Lobeck, Parerga ad Phrynich.* páj. 728.

(19) *Jorje Guillermo Nitzsch, Erklärende Anmerkungen zu Homer's Odyssee.* Tom. I. lib. I. páj. 51.

(20) *Francisco Spitzner, Adnotatt.* ad loc. cit. en su edición de la Iliada de Homero Vol. II. páj. 96.

con los regalos de estilo; i que, al contrario, Agamemnon le daría (a Aquiles), ademas de su hija, tanta dote (*μείλια*), cuanta un padre jamas hubiese dado a su yerno, a mas de su hija, a saber, siete ciudades etc. Pero con mucha razon califica el mencionado *Francisco Spitzner* como inadmisibile la opinion que propala *Jorje Guillermo Nitzsch*, a quien ocurrió traducir ese mismo epíteto en otro pasaje de la Iliada (lib. XIII. v. 366) por “indotada.”

Volviendo a seguir el hilo del discurso interrumpido, tengo que agregar que, por otra parte, cuando la mujer a su vez venia a la casa del hombre, los padres de aquella le daban tambien una dote que consistia en vestidos, posesion de rebaños i otras cosas por el estilo. I por este motivo Homero le da a la mujer unas veces el epíteto *πολύδωρος* (21), compuesto de *πολύς*, mucho, i de *δῶρον*, *donum*, don, i otras el de *ἀλφεισία* (22), compuesto de *ἀλφαίνω*, traer, producir, i de *βοῦς*, *bos*, buei, para indicar la que trae al hombre muchos dones i rebaños.

En la época heróica de Grecia, así como en los tiempos primitivos de casi todos los pueblos de la antigüedad, se presentaban el robo, la embriaguez, el adulterio i el rapto de vírgenes como los delitos mas comunes. Como los antiguos Griegos no tenían revelacion, no podian valerles las leyes de la moral como mandamientos divinos; sin embargo, recibieron una alta sancion por la idea de que ellas estaban bajo la salvaguardia de ciertos dioses i que éstos eran ofendidos cuando esas leyes eran violadas. Se presenta mucho mas a la vista esta benéfica creencia en la época posterior a Homero, en la cual se personificaba, por ejemplo, la santidad de la amistad por *Ζεὺς φίλιος* (23) o bien *Ζεὺς εἰρανεῖος* (24) (Júpiter de la amistad), por cuyo motivo los Griegos, cuando hacian juramento, solian emplear las fórmulas *νῆ τὸν ἐμὸν φίλιον*, *νῆ τὸν σὸν φίλιον*, “por mi amistad,” “por tu amistad,” segun expone *Samuel Musgrave* (25). En ella estan consagrados los derechos de todas las personas que viven en una misma casa por *Ζεὺς ἐφέστιος* (26) (palabra compuesta con *ἑστία*, hogar,) o ya *Ζεὺς ἐρκεῖος* (27), *Jupiter herceus* (28) en Latin, (Júpiter del hogar), cuyo altar (*Διὸς Ἔωμὸς*

(21) Homer. Iliad. lib. VI. v. 394; Odyss. lib. XXIV. v. 294.

(22) Homer. Iliad. lib. XVIII. v. 593; Hymn. in Vener. v. 119.

(23) Aristophan. Acharnens. v. 695; Platon. Phaedr. páj. 234, e; i otros.

(24) Herodot. lib. I. cap. 44; Diphil. fragm. apud Athen. lib. X. páj. 446, d; lib. XIII. páj. 572, d; i otros.

(25) *Samuel Musgrave*, *Adnotatt. ad Euripid. Androm.* v. 604.

(26) Sophocl. Ajac. v. 487.

(27) Homer. Odyss. lib. XXII. v. 335; Sophocl. Antigon. v. 483; Euripid. Troad. v. 17; Herodot. lib. VI. cap. 68; Platon. Euthydem. páj. 302, d; i otros.

(28) Senec. Agam. v. 448; Ovid. in Ibin v. 284; Serv. ad Virgil. Aen. lib. II. v. 469 i 506; Hygin. fabul. 91; Fest. s. v. *Herceus Jupiter*.

ἔρκειου), ya en los tiempos homéricos, estaba en el ἔρκος, es decir, patio o recinto de las casas (29), así como despues en la casa de cada Ateniense, considerándose como símbolo del indijenato civil, segun dice Harpocracion (30), i presentando la misma idea que expresan no solo los *penates* de los Romanos, palabra que tradujo Dionisio de Halicarnasso (31) de una manera mui conveniente por ἔρκειοι, sino tambien la frase de Lucano (32): *aræ herceæ*. En ella estan consagrados tambien los derechos de todos los parientes o deudos por Ζεὺς ὀμόγγιος (33) (Júpiter de la parentela o de la familia.) En ella los Griegos juraban en sus conversaciones, por el Ζεὺς πίστιος (34) (Júpiter de la fidelidad), que corresponde al *Fidius* o *Dius fidius* de los Romanos, derivándose de *fides* como πίστιος de πίστις. En ella Ζεὺς τέλειος (35) ο γαμήλιος i Ἥρα τελέια (36), γαμηλια ο ζυγία (37), llamada por los Romanos con los epíte-

(29) Homer. Odys. loc. cit.

(30) Harpocracion. Lexic. s. v. Ἐρκείος.

(31) Dionys. Halicarnass. Antiquitatt. Roman. I. 67.

(32) Lucan. Pharsal. lib. IX. v. 979.

(33) Euripid. Androm. v. 922; Aristophan. Ran. v. 749; Platon. de Legg. lib. IX. páj. 981. d; Aristotel. de mund. 7.

(34) Dionys. Halicarn. Antiquitatt. Rom. IX. 60.

(35) Pindar. Olymp. XIII. v. 110. i Pythic. I. v. 67; Aeschyl. Eumenid. v. 28 i Agamemn. v. 947.

(36) Pindar. Nem. X. v. 18; Aeschyl. Eumen. v. 205; Aristophan. Thesmo-phoriaz. v. 973; Crinagor. epigramm. Antholog. Palatin. VI. n. 244.

(37) Véanse: Mus. v. 275; Anton. Thall. epigr. Antholog. Palat. VII. n. 188; Nonn. Dionysiac. lib. XXXII. v. 57. Es mui singular la explicacion que ha hecho de este epíteto de Juno el señor *Conde de Marcellus*, traduciendo ζυγία por "*déesse du joug*" (en las "*Notes*" de su "*Nonnos*" páj. 136.). Este "*ancien ministre plénipotentiaire*" i "*fils d'une France de quatorze siècles, et non d'une France découverte comme une comète sanglante vers la fin du siècle dernier*" (véase la "*Introduction*" del mismo libro páj. I.), tuvo la estraña ocurrencia de convertirse de un golpe, de estadista en filólogo a una edad bastante avanzada, publicando, si es permitido llamar tal cosa así, una edicion de las *Dionisiacas de Nonno*, volúmen de grueso calibre, en *Paris* 1856. No sabemos, si el señor Conde acaso cree con todas veras, haber hecho un gran servicio a la literatura filológica i con especialidad a la literatura griega, enriqueciéndola con la mencionada obra. Nosotros no lo creemos. Pues, para tratar un asunto de alguna ciencia cualquiera que sea, es absolutamente necesario, ser sabio competente; i mui particularmente para ocuparse de escribir sobre materias de filolojía clásica, es indispensable ser filólogo. I para serlo, se necesitan varias cosas mui importantes i entre ellas en primer lugar: saber perfectamente Griego i Latin i conocer a fondo, a mas de las literaturas griega i latina i de la literatura universal, tambien la literatura filológica especial de la edad-media i de los tiempos modernos; en segundo lugar: poseer buen juicio i buen gusto como partes constitutivas del talento crítico; en tercer lugar: disciplinar sus estudios o aplicar toda su contraccion a estudios bien ordenados; en cuarto lugar: ser mui modesto, severo para consigo mismo i justo para con los otros. Son requisitos indispensables que desgraciadamente faltan todos al señor Conde, segun se vé en su llamada "edicion" de Nonno, cuyo libro

tos sinónimos *Juno Pronuba* (38), *Domiduca* (39) o *Cinxia* (40), (Júpiter i Juno, dioses tutelares del matrimonio), disponen i velan sobre el matrimonio, considerándose como sacramento i llamado, por este motivo, *τέλος γάμου* ya *τέλος γαμήλιου* (41) o ya *νυμφικὰ τέλη* (42), esto es, sancion de casamiento, matrimonio consagrado, órden matrimonial, o bien simplemente *τέλος* (43), lo que dice Ésquilo (44) de una manera mas expresiva *Ἡρας τελείας καὶ Διὸς πιστώματα*, es decir, la sancion o aprobacion dada al matrimonio por Júpiter i Juno: i al matrimonio de estos mismos dioses, como de la principal pareja divina, se dió con preferencia el nombre del *ἱερός γάμος* (matrimonio sagrado) (45) i se lo miró como prototipo o modelo de los matrimonios humanos. En ella jeneralmente cada estrecha relacion i cada deber delicado que se juzga solamente por la conciencia i no por las leyes, están confiados a una divinidad que saca su nombre de ellos mismos. Los tipos de la tal creencia se encuentran ya en Homero. Miéntas que, segun él, todos los demas delitos se dejan a la disposicion i la venganza de los ofendidos, se creía que con

---

presentando una coleccion de anécdotas mas o ménos picantes de un viajero regularmente instruido i de un cortesano mui conversador i una conglomeracion de noticias literarias mui variadas pero incoherentes e incógruas de un diletante, mas bien que un trabajo serio de un hombre erudito o una obra acabada de un filólogo competente, es cosa mui divertida i buena para hojear en las horas perdidas, però no es instructiva en manera alguna ni digna del sacrificio del tiempo precioso de los sabios para estudiarla. Sabemos mui bien, que hai en la actualidad muchos individuos no solo en Paris i en la Academia de Francia, sino tambien en la misma docta Alemania, que han adoptado igual método de tratar asuntos de filología que sigue el señor *Conde de Marcellus*, llamándolo "*populariser la philologie*;" pero con mas razon esto se diría "*parler philologie*" o si se quiera, "*causer philologie*." Acuérdense el señor Conde i sus correligionarios de lo que dice la inscripcion del templo de la "Filología clásica" descubierto por *Ricardo Bentley*, *Luis Gaspar Valckenaer*, *Tiberio Hemsterhuys*, *David Rudniken*, *Friderico Augusto Wolf*, *Juan Enrique Voss*, *Godofredo Hermann*, *Cristian Augusto Lobeck*, *Augusto Boekh*, *Augusto Meineke*, *Cárlos Lachmann*, *Cárlos Lehms*, *Friderico Guillermo Ritschl* i los otros filólogos de primer órden; dice: "ODI PROFANUM VULGUS ET ARCEO."

(38) Virgil. *Aeneid.* lib. IV. v. 166; Ovid. *Heroid.* VI. v. 43.

(39) Augustin. de *Civitat. Dei.* VII. 3.

(40) Martian. Capell. II. páj. 26. En este pasaje parece confundir Marciano las expresiones "*Cinxia*" i "*Unxia*," apellidos de divinidades distintas.

(41) Aeschyl. *Eumenid.* v. 799.

(42) Sophocl. *Antigon.* v. 1226.

(43) Segun la explicacion que presenta Pólux en su *Onomástico* III. 38, diciendo: *τέλος, ὁ γάμος.*

(44) Aeschyl. *Eumenid.* v. 205.

(45) Véanse: Platon. de *Republ.* lib. V. páj. 458. e; de *Legg.* lib. VIII. páj. 841. d; *Anaxandrid.* ap. Athen. *Dipnosoph.* lib. VI. páj. 242. d; *Luis Gaspar Valckenaer*, *Admott. ad Theocrit.* *Adoniasus.* v. 64; *Augusto Meineke ad Fragmenta Comicor. graecor.* Vol. III. páj. 178.

especialidad, tanto las ofensas o ultrajes que se cometian en las jentes menesterosas o en las que pedian amparo, como el parricidio i en jeneral el asesinato de parientes de toda clase, i el perjurio, eran castigados sin falta ni perdon por los dioses. Segun Homero, era entregado a la venganza de las Erínias (*Ἐρινύες*) o Furias el que violaba los derechos de los parientes o deudos, como Édipo (46). Así, por ejemplo, con motivo del castigo que tendría que temer por parte de las expresadas Erínias, Telémaco no se atrevia a echar fuera de la casa a su madre Penélope (47). Tambien el amparo de las mismas diosas vengadoras imploraba Altéa para que se vengasen de su hijo Meléagro, quien habia muerto a los hermanos de ella (48).

Es cierto que en las nociones que se tenia en aquellos tiempos primitivos sobre la naturaleza moral de los dioses, se revela la inconsecuencia de una facultad de pensar poco ejercitada. Con todo, en la época heroica se creía i se consideraba como una especie de fundamento principal de la fé, lo que expresa Homero (49) en los siguientes términos bastante claros:

οὐ μὲν σχέτλια ἔργα θεοὶ μάκαρες φιλέουσιν,  
ἀλλὰ δίκην τιούσι καὶ αἴσιμα ἔργ' ἀνθρώπων.

es decir, que las acciones violentas no agradan a los dioses, sino que ellos aman al varon justo, que piensa i obra con equidad. El mas feliz traductor de la Iliada i Odiséa, *Juan Enrique Voss*, uno de los famosos poetas de Alemania, a quien la bella literatura i la filolojía deben tambien a mas de una multitud de composiciones perfectas, en verso i de buenas ediciones científicas de muchísimos poetas griegos i romanos, las mas exactas traducciones en verso de Homero, Hesíodo, Teócrito, Arato, Ésquilo, Aristófanes, i de Horacio, Virjilio, Tibulo, Propercio i otros, empleando siempre los respectivos metros de los orijinales, expresa ese pasaje así (50):

« Alle gewaltsame That misfüllt ja den seligen Göttern,  
« Frömmigkeit ehren sie nur und billige Thaten der Menschen.»

Por lo que toca a esta traduccion, no pasaré sin reparar en una inexactitud, en que, a mi modo de ver, ha incurrido ese sabio; pues la palabra "*Frömmigkeit*" no da a conocer perfectamente lo que Homero dice *δίκην*, no expresando en frases de esta clase, "piedad," "religiosidad," "devo-

(46) Homer. Odyss. lib. XI. v. 279.

(47) Homer. ibid. lib. II. v. 131-138.

(48). Homer. Iliad. lib. IX. v. 570.

(49) Homer. Odyss. lib. XIV. v. 83-84.

(50) Véase: *Homer's Werke, von Johann Heinrich Voss. Königsberg. 1802. Vol. IV.*



cion," sino "*Rechtlichkeit*," "*Redlichkeit*," "*Gerechtigkeit*," "*Rechts-sinn*," "*Billigkeit*," etc., es decir, "justicia," "equidad," "rectitud," "probidad." Por consiguiente debe reemplazarse "*Frömmigkeit*" por "*Rechtssinn*," "*Rechtlichkeit*" u otra palabra sinónima de la misma mensura.

I muchas veces Homero dice de Júpiter que él premia a los buenos i castiga a los malos.

En Homero aun no se menciona castigos prescritos para los delinquentes, con la sola excepcion del asesino i del adúltero que se castigaban con multas, llamadas la del primero *ποινή* (51), palabra de que se derivan "*Pein*" en Aleman, "*poena*" i "*punire*" en Latin, i que pasó de ahí a los idiomas romances, i la del último *μοιχάγρια* (52). Pues el asesinato i el adulterio eran considerados, en aquel tiempo, como los mayores crímenes. Para todos los otros, en verdad, no habia todavía castigos estipulados; pero es cierto que los criminales de toda otra especie eran universalmente detestados i despreciados. Así dice el poeta (53) expresamente, que el aborrecimiento i el desprecio siguen a las acciones malas. Para los que quieran formarse una idea cabal de las nociones del derecho que se manifiestan en las poesias griegas mas antiguas, me complazco en recomendarles la lectura de un opúsculo mui bueno que publicó un jurisconsulto de renombre, *Eduardo Platner*, antiguo profesor de la Universidad de Marburgo (54).

Por lo que acabamos de exponer, es claro que el adulterio con mujeres casadas era mirado como un crimen aborrecible; i cada infidelidad de personas casadas se consideraba jeneralmente como una falta mui torpe. Por el contrario se miraba con mas induljencia, lo que no sucedia sino rarísima vez, que el marido enjendrarse hijos en las esclavas de la casa. Aun estos hijos bastardos no eran arrojados de la casa ni abandonados; aunque eran mirados como ilejítimos i se les llamaba *νόθοι* (55), *spurii*, en oposicion a los lejítimos o *γνήσιοι* (56), se les trataba solamente con ménos consideracion; tambien tenian una parte, aunque era menor, en la herencia de la hacienda paterna (57). Pues la costumbre de abandonar a los hijos es enteramente desconocida en los tiempos homéricos; i las fábulas que presentan a Édipo i a Páris como abandonados o expósitos, no se han formado sino en la época posterior a Homero.

(51) Homer. Iliad. lib. IX. v. 633; lib. XIII. v. 659. etc.

(52) Homer. Odys. lib. VIII. v. 332.

(53) Homer. ibid. lib. XIX. v. 328.

(54) *Eduard Platner*, Notiones juris et justitiae ex Homeri et Hesiodi carminibus explicitae: Marburgi. 1819.

(55) Homer. Iliad. lib. II. v. 727. etc.

(56) Homer. ibid. lib. V. v. 70; lib. XI. v. 102; Odys. lib. XIV. v. 202.

(57) Homer. Odys. lib. XIV. v. 208.

Las tales relaciones que tenia a veces el marido con las esclavas de la casa, se trataban con mas indulgencia, como acabo de decir, aunque no se las admitia justamente. Por otra parte, ninguna reprehension alcanzaba a la comunicacion carnal con las prisioneras de guerra; pues ya en esa época gozaban los militares, especialmente cuando estaban en campaña, de ciertas exenciones de la moral cívica. Así es verdad que en el campo de los sitiadores de Troya tenian los héroes griegos prisioneras de guerra como concubinas, con la sola excepcion de Menelao; aun hasta el sabio Néstor mismo a pesar de su avanzada edad. I para hacer ver en Menelao una excepcion de esto, el poeta tenia justos motivos, fundándose sin disputa en que este héroe justamente por amor a Hélena (58), su robada esposa, i para recobrarla habia emprendido la guerra de Troya.

La delicada correspondencia entre Ulises i Penélope, como en jeneral todo el trato entre ámbos sexos en Homero, nos manifiesta un grado mui alto de perfeccion en el principio de decencia. Tampoco en los tiempos homéricos estaban las mujéres griegas completamente excluidas de la sociedad, como lo eran en la Grecia posterior. Aun las solteras salian solas i sin guardia a todas partes. En las vendimias i en los sacrificios se mezclaban los jóvenes i las niñas, como está probado evidentemente en la descripción que hace el poeta de la Iliada (59) del escudo de Aquíles que representaba un baile de personas de ambos sexos. Tambien en aquellos tiempos remotos los pasatiempos i juegos principales de las niñas eran el baile i el juego de pelota o *σφαίρα* (60).

Las hijas de la casa trabajaban con las esclavas, i ellas mismas servian en el baño a los extranjeros. Pues era de costumbre proporcionar acto continuo a los extranjeros i huéspedes recién llegados comida i bebida i las mas veces tambien baño; no siendo lícito preguntarles su nombre ni los motivos de su viaje, sino despues de haberlos recreado de esta manera.

En el casamiento de las hijas no se les tomaba en cuenta su voluntad; por ejemplo, Agamemnon ofrece sin mas ni mas como esposa una de las suyas a Aquíles, i Alcínoo hace lo mismo con respecto a Ulises, ofreciéndole a su hija Nausícaa. Los casamientos entre hermanos no se encuentran, con la sola excepcion de los hijos de Éolo (61), i tam-

---

(58) Se me permitirá acentuar el nombre de la famosa heroína griega "Hélena" en conformidad con la cantidad breve que tiene la penúltima sílaba no solo en Griego (Ἑλένη) sino tambien en Latin (*Helēna*), solamente para distinguirla de sus hermanas cristianas que no son inferiores a ella en hermosura, pero superiores en virtud, i cuyo nombre se debe acentuar ciertamente como "Magdalena."

(59) Homer. Iliad. lib. XVIII. v. 593.

(60) Homer. Odys. lib. VI. v. 100 i 115.

(61) Homer. Odys. lib. X. v. 7.

bien del supremo par de dioses, Zéus i Hera. Pero es comun el casamiento de los hijos con la tia paterna. I en jeneral parece que el sexo femenino se ha conservado mas jóven en aquellos tiempos robustos. Hélena parecia a Telémaco indeciblemente hermosa i atractiva el año vijésimo despues del principio de la guerra de Troya (62). Mas aun, por mas estraño que parezca, no es ménos cierto, lo que ha sido calculado por un escritor frances, que Hélena debia tener entónces mas o ménos ochenta años, pues cuando fué robada por Páris, lo habia sido ya mucho tiempo ántes por Teseo, cuyos hijos estuvieron en el sitio de Troya, segun *J. Bryant* (63), que habla mucho sobre este asunto. Pero el tal cálculo está errado, o por lo ménos mui mal fundado, porque el robo de Hélena por Teseo es otra fábula que se ha formado mucho mas tarde, enteramente desconocida en Homero. Hablando en jeneral, es mui sencillo que el que está aplicando exactamente las cuatro reglas de la aritmética a calcular los tiempos i hechos fabulosos o establecer la cronología mítica, se expondrá siempre al riesgo de errar el cálculo, siendo incalculables estas mismas cosas.

El que iba a casarse, por lo ménos cuando estaba bien acomodado, regalaba a la novia nō solo adornos de mujer, sino tambien ganados a sus padres : así se hace mencion de cien bueyes i mil ovejas i cabras como regalos de esta clase (64). I éstos son los regalos llamados ἔδνα arriba indicados, que no se deben confundir con los de la tornaboda llamados προίξ que recibia el novio de la novia. Algunas veces se imponia tambien al que tenia la intencion de casarse, expediciones militares, robos atrevidos i otras empresas peligrosas ; como por ejemplo, Nereo promete su hija, la hermosa Pero, al que le traiga los rebaños de Íficles (65). Pero el haberse puesto las vírjenes nobles como premio en los torneos o combates, como a Hipodamia, hija de Enómao, i a Marpessa, hija de Eveno, es sin contestacion una ficcion posterior a Homero i que en todo caso no corresponde en manera alguna al espíritu de la época que describe.

La boda era costeadada i el convite dado ordinariamente por el padre del novio, porque tambien el hijo casado quedaba jeneralmente en la casa paterna, como los hijos de Néstor i de Príamo vivian en casa de sus padres respectivos. Cuando esto no sucedia, la novia era llevada a casa del novio en carruaje con una procesion de antorchas. Mas cada vez tenia lugar un convite, canto, i baile (66).

(62) Homer. *ibid.* lib. IV. v. 120.

(63) *J. Bryant*, sur la guerre de Troye. 1767.

(64) Homer. *Iliad.* lib. XI. v. 244.

(65) Homer. *ibid.* v. 287.

(66) Homer. *Odyss.* lib. III. v. 172. i lib. XX. v. 147.

Las mujeres casadas cuidaban solamente de los negocios livianos de la casa; algunas sabian tambien componer saludables unguentos vulnerarios i usar yerbas vulnerarias, igualmente como las mujeres de la edad-media (67).

Por lo tocante a la instruccion de las niñas, se limitaba a saber tejer e hilar; pues los ricos tapices bordados de que se habla en la Iliada i la Odiséa (68), son trabajos sidonios (69). I cuanta estimacion se hizo de los trabajos femeninos de esta clase, es de conjeturar de que las mujeres troyanas consagraban un manto o πέπλος a Atena o Minerva (70), diosa que presidia los artefactos o trabajos femeninos, llamada como tal, ἐργάνη (71) por los Griegos, esto es, protectora de los expresados trabajos o ἔργα γυναικῶν, i en particular como inventora del arte u oficio de telar, πηνήτις o πανᾶτις, nombre derivado de πήνη o πήνος o ya πᾶνος, de donde viene *pannus* en Latin i “pañño” en Castellano; i los Romanos la apellidaban, segun Ennio (72), *Minerva daedala*, por la misma razon.

Se sabe, segun Homero, que la casa llamada τὰ μέγαρα ο τὸ δῶμα ο ya τὰ δῶματα, *domus* en Latin, se componia de dos secciones, una de las cuales, que era la mas grande i en que habitaban los varones de la familia, tenia vista a la calle, la otra mas pequena que era destinada a las mujeres, estaba detras de la primera. Esta parte interior del edificio tenia comunmente un alto llamado ὑπερώιον ο ὑπερῶον (73), que era la propia mansion de las mujeres, en que se encontraba tambien el tálamo (ὁ θάλαμος, *thalamus*,) (74) i en que se guardaba (75) al mismo tiempo las alhajas, los vestidos i otras cosas preciosas de la casa, todas las cuales se comprenden por κειμήλια (76). Pero no se debe presumir por esto que se tenia a las mujeres encerradas o apartadas de todo trato con los hombres. Por el contrario, se las visitaba a menudo por sus

(67) Homer. Iliad. lib. XI. v. 740.

(68) Homer. ibid. lib. V. v. 194 i 734; lib. XXIV. v. 796; Odyss. lib. VII. v. 96; lib. XVIII. v. 292 i lib. XIX. v. 227.

(69) Homer. Iliad. lib. VI. v. 289: πέπλοι παμπούκλιοι, ἔργα γυναικῶν Σιδονίων.

(70) Homer. ibid. v. 302.

(71) Sophocl. fragmentt. nr. 724; Diodor. Sicul. lib. III. 73; Pausan. lib. I. 24; Aelian. Var. Histor. I, 2 e Histor. Animal. VI. 57.

(72) Ennius ap. Fest.

(73) Homer. Iliad. lib. II. v. 514; lib. XVI. v. 184; i Odyss. en muchísimos pasajes.

(74) Homer. Iliad. lib. III. v. 423; lib. VI. v. 316; lib. XI. v. 227; lib. XIV. v. 338; lib. XVII. v. 36; lib. XVIII. v. 492; i Odyss. lib. X. v. 340. etc.

(75) Homer. Iliad. lib. VI. v. 288; lib. IV. v. 193; lib. XXIV. v. 191; i Odyss. lib. II. v. 337; lib. VIII. v. 439; lib. XV. v. 99.

(76) Homer. Iliad. lib. VI. v. 47; lib. XXIII. v. 618; i Odyss. lib. I. v. 311; lib. IV. v. 613.

parientes varones. De esta manera encontramos a la reina de los Feacios entre sus criadas, ocupada en hilar al huso ; i cerca de ella está el viejo rei Alcínoo en una magnífica silla con su copa (77): Mas no raras veces las mujeres salian de la casa, pero las principales siempre cubiertas con un velo i acompañadas de sus esclavas. Tambien se presentaban a las reuniones del hombre, i aun tomaban parte en el festin, pero en apariencia tomaban asiento aparte.

Segun Homero, el vino no les era prohibido a las mujeres, como lo era a las antiguas Romanas. Por ejemplo, cuando Nausícaa, hija de la reina Arete, se preparaba temprano para ir a lavar al rio, su madre le ponía entre otras cosas una botella de vino en la canasta (78).

No hai que admirar de que una princesa como Nausícaa se ocupase tambien en lavar su ropa, porque en la época homérica no existian todavía ni lavanderas profesionales, ni tampoco oficios o profesiones distintas de ninguna clase, sino que cada uno ejercia lo mismo que el otro, ocupándose ya de la caza, ya de la agricultura, o ya de la crianza de ganado. Así los reyes se dedicaban a la labranza de la tierra i al cultivo de las huertas ; i aun el mismo Ulises, sujeto muy experto en las artes i oficios, carpinteaba el armazon de su cama i su buque con sus propias manos. Tambien los hijos de los reyes pastoreaban sus ganados, i sus hijas lavaban su ropa en el rio. Además, en aquella época no se nota tampoco distincion de clases diferentes de hombres; al contrario, la mas perfecta familiaridad reinaba por todas partes, i los amos i las amas ejecutaban comunmente los expresados trabajos en compañía con los criados i criadas, los esclavos i esclavas. Qué nociones e ideas eran las en que se fundó esa familiaridad i esa confianza en el trato mútuo de los amos o amas con sus criados i esclavos o criadas i esclavas, i cuán patriarcal era toda la relacion de los primeros con los últimos, es bastante conocido ; i para convencerse de esto, léase la epopeya que representa de una manera mas exacta la vida doméstica de los tiempos homéricos, es decir, la Odiséa. En ella se vé que Ulises i Telémaco trataban a sus esclavos i criados casi como iguales a ellos mismos, que Penélope se portaba para con sus criadas i esclavas como amigas, tambien llamándolas así, i que todas las reinas trabajaban junto con ellas, ocupadas en hilar al huso, tejer o lavar la ropa. Pero no se nota ni un vestijio de duro tratamiento de la servidumbre de criados por parte de sus amos.

En cuanto a los esclavos i las esclavas, es verdad que en las casas de los principales se encontraba un número considerable. Ulises, por ejemplo, tenia cincuenta esclavas (79), i Alcínoo otras tan-

(77) Homer. Odyss. lib. VI. v. 302.

(78) Homer. *ibid.* v. 73.

(79) Homer. *ibid.* lib. XXII. v. 224.

tas (80): i con razon se puede presumir que ambos tenian al mismo tiempo un número de esclavos que por lo ménos no era inferior al de las esclavas. El nombre comun que en Homero se da a los esclavos, es *δμῶες* (81) o *δμῶες ἄνδρες* (82), para distinguir a los esclavos hombres de las esclavas llamadas *δμῶαι* o *δμῶαι γυναῖκες* (83), o bien *οἰκῆες* (84); la expresion *δοῦλος*, mui usada despues, no se encuentra aun en este poeta; i su equivalente *ἀνδράποδον* no se encuentra sino en un solo pasaje de la Iliada (85) que es considerado por los críticos como interpolado. Relativamente a la esclavitud, hai una diferencia mui grande entre la época homérica i la que sigue; consiste, en primer lugar, en que los esclavos eran prisioneros de guerra o comprados a mercaderes de esclavos, pero no esclavos enjendrados o criados en casa, porque a los esclavos como tales no les era permitido casarse; en segundo lugar, que no habia todavía *δουλεία δημοσία*, esto es, esclavos públicos o de estado; en tercer lugar, que los esclavos que se tenia no eran todavía tan numerosos, como en los tiempos que siguen inmediatamente. I aunque hai motivo de suponer que en la casa de Ulises o de Alcínoo habia mas o ménos cien esclavos, sin embargo, se debe tomar en cuenta, que éstas eran casas reales. Las jentes ordinarias no se podian procurar esclavos con facilidad. El ínfimo precio de una esclava equivalia al valor de cuatro vacas (86); el precio sumo era igual al valor de veinte vacas (87), segun expone *J. F. Reitemeier* en su obra titulada: "historia de la esclavitud i servidumbre en Grecia (88). Es verdad que la guerra i otras expediciones semejantes, así como el ejercicio de la piratería, proporcionaban siempre un gran número de prisioneros i prisioneras, a pesar de que en la toma de las ciudades i paises se mataba a todos los prisioneros, excepto las mujeres i niños que se repartian entre los vencedores. Con todo, no se puede comparar este tráfico de esclavos en manera alguna con las proporciones mucho mas grandes que tomó en los tiempos posteriores.

Aquella hermosa situacion del jénero femenino, de que hablamos ántes, acabó en los siglos posteriores a Homero, en que se difundieron en la Grecia las costumbres sensuales del Oriente; i mui particularmente

(80) Homer. *ibid.* lib. VIII. v. 102.

(81) Homer. *Iliad.* lib. XIX. v. 333; *Odyss.* lib. I. v. 398. etc.

(82) Homer. *Odyss.* lib. XVI. v. 305.

(83) Homer. *Iliad.* lib. XVIII. v. 28; lib. XXIV. v. 643. etc.

(84) Homer. *Odyss.* lib. IV. v. 245; lib. XIV. v. 4 i 63; lib. XVI. v. 303. etc.

(85) Homer. *Iliad.* lib. VII. v. 475.

(86) Homer. *ibid.* lib. XXIII. v. 405.

(87) Homer. *Odyss.* lib. I. v. 430.

(88) *J. F. Reitemeier, Geschichte der Sklaverei und Leibeigenschaft in Griechenland.* 1789.

el trato con hetéras o libertinas (*ἑταίρησις* o *ἑταιρισμός*) i la pederastía o el amor a los muchachos (*παιδεραστία*). Fuera de los Espartanos o Romanos, no se conoce ningun otro pueblo de la antigüedad, entre los que las mujeres gozasen la misma consideracion i libertad que se les dispensaba en la época homérica, en la cual se ignoraban completamente los jinecéos (*τὰ γυναικεῖα*). El rapto de Ganimédes llevado a cabo por parte de Júpiter i mencionado tambien en las poesías de Homero, no tiene todavía por base en manera alguna nada de inmoral, lo que se le supuso mucho mas tarde. Pues el vicio de la pederastía era cosa enteramente desconocida entre los Griegos en los tiempos anteriores a la Olimpiada XL, época en que se introdujo del Oriente primeramente en la Grecia, disculpándolo entónces con el ejemplo de los dioses, segun *Hössli* (89).

De la materia que hacemos presente, tratan en particular dos filólogos de Alemania, *C. Godoholdo Lenz* (90) en su "historia de las mujeres en la época hérica" i *Friderico Jacobs* (91) en su "historia del género femenino," memoria que se encuentra en sus "Obras misceláneas." El primero tiene el mérito de haber llamado la atencion de los filólogos hácia esta materia; pero al profundo conocimiento que tenia el otro de la antigüedad clásica, se le debe una idea jeneral i bastante exacta del asunto, que tocan tambien *F. Schlegel* (92) en la obra que publicó bajo el título: "los Griegos i los Romanos," i *John* (93) en su "historia de las costumbres de la Grecia antigua." Paso en silencio muchas otras obras, por ser mui incompletas i confusas, haciendo falta a sus autores no solo bastante erudicion sino tambien una crítica acertada; por la misma razon, no hago mencion especial de un médico holandés, *van Limburg-Brouwer* (94), no siendo nuevas las cosas verdaderas, ni verdaderas las cosas nuevas, que presenta en su "historia de la civilizacion moral i relijiosa de los Griegos." Pero con mucho sentimiento debo decir que no me era dado aprovecharme de la mejor obra de todas las que versan sobre esta materia; i es la de *Helbig* (95), titulada "la condicion moral de la época heróica de los Griegos," obra que se me estrovió junto con otras en mi último viaje.

(89) *Hössli*, *Eros* o: *die Männerliebe der Griechen*. Glarus. 1836.

(90) *C. Gotthold Lenz*, *Geschichte der Weiber im heroischen Zeitalter*. 1790.

(91) *Friedrich Jacobs*, *Beiträge zur Geschichte des weiblichen Geschlechts*. (en: *Vermischte Schriften*. Tom. IV.)

(92) *F. Schlegel*, *die Griechen und Römer*. Neustrelitz. 1797.

(93) *John*, *history of the manners of ancient Greece*. London. 1842 (1<sup>st</sup>. Ed.) i 1844 (2<sup>d</sup>. Ed.).

(94) *Van Limburg-Brouwer*, *histoire de la civilisation morale et religieuse des Grecs*. Gröningen. 1833 i 1837.

(95) *Helbig*, *die sittlichen Zustände des griechischen Heldenalters*. Leipzig. 1839.

De todo lo expuesto en lo anterior, resulta que el grado de civilizacion en que estaban los hombres de los tiempos de Homero, era ya mui avanzado, con el cual de ninguna manera puede pugnar, que las formas, bajo las cuales la tal civilizacion se presenta, tengan a menudo algo de natural, filial i aun de pueril.

A la relacion conyugal corresponde perfectamente en Homero la relacion de los niños con sus padres; porque la una es siempre el resultado natural de la otra. Pues la relacion que hai entre los hijos i sus padres es considerada en Homero la mas sagrada; i se cree que la dureza que acaso muestran los primeros para con los últimos, será castigada por los dioses mismos.

La crianza física de los niños era puesta al cuidado ya de la madre, o ya de niñeras i nodrizas llamadas *τροφοί* (96), las cuales permanecian para siempre en la casa. I aunque las mismas madres criaban comunmente a sus hijos, sin embargo no eran desconocidas las nodrizas; se menciona, por ejemplo, Euricléa como la de Ulises (97).

Pero no solamente los primeros servicios, sino tambien los últimos prestaban a los que pertenecian a su casa; es decir, en casos de muerte, en que los parientes jeneralmente mostraban mucho interes, la mujer o la madre empezaba a cantar el cántico lúgubre llamado *γός* (98), i las criadas acompañaban; pues aun no se conocian las plañideras mercenarias. Las mujeres se encargaban tambien de lavar los cadáveres de las personas muertas de su casa, vestirlos i cerrarles los ojos (*τοὺς ὀφθαλμοὺς καθελεῖν*) (99), deberes sagrados que correspondian a los parientes mas próximos. (100)

Doctor JUSTO FLORIAN LOBECK, Profesor Universitario.

---

*EDIFICIOS ESPUESTOS A LOS TEMBLORES.*—*Observaciones sobre su estabilidad, comunicadas a la Facultad de Ciencias Matemáticas por el ingeniero M. Eduardo Salles.*

Consideremos desde luego una muralla aislada que tenga, independientemente de su propio peso, otro segundo sobre su cima. Si el suelo

---

(96) Homer. *Odyss.* lib. II. v. 361. etc.

(97) Homer. *ibid.* loc. cit.

(98) Homer. *ibid.* lib. IV. v. 103. etc.

(99) Homer. *Iliad.* lib. XI. v. 453; *Odyss.* lib. XI. v. 426; i lib. XXIV v. 296.

(100) Al concluir este trabajo, me cabe el honor de cumplir el grato deber de dar las gracias a la Direccion de los *Anales* i a la de la Imprenta del *Ferrocarril*, por la perfeccion con que ha salido su impresion.